



NUEVO ; Y CURIOSO ROMANCE,
 donde se dà cuenta, y declara un horroroso martyrio
 que han executado con tres Sacerdotes unos protervos,
 enemigos de nuestra Santa Fè Catholica , en la Villa , y
 Corte de Madrid , con todo lo demàs , que verà
 el curioso Letor. Succediò el dia 20 de
 Abril , de este año de 1742.



Poderoso Inmenso Dios,
 Rey de todo el Universo,
 cortad el freno à mi lengua,
 dad luz à mi entendimiento,
 para que referir pueda
 el mas lastimoso , y tierno
 caso, que jamàs viò el mundo,

ni los Retoricos diestros
 pinceles avrán cifrado
 en los Anales del tiempo:
 El pulso me titubèa,
 tiembla, y se estremece el pecho;
 mas confiando en la Aurora
Sacra, y pura del Carmelo,

en

en cuyas puras entrañas
tomò carne el Verbo Eterno,
no temo dificultades,
y afsi esta Historia comienço.
En la Villa de Madrid,
Corte, donde el Solio Regio
tiene nuestro Gran Filipo,
Rey de España, à quien el Cielo
guarde dilatados siglos:
Un recogido, y honesto
Sacerdote residía,
de tan puro, y fante zelo,
como lo pide el estado
del Sacerdocio, que en esto
no puede adelantar mas
el humano entendimiento.
Saliò à los veinte de Abril
de su casa, con pretexto,
y caritativo fin
de visitar à un enfermo;
encontrò en la calle un Coche,
que al verle le detuvieron,
preguntaronle si era
Sacerdote: y al momento,
de tan vil gente ignorando
el dañado pensamiento,
humilde diò por respuesta,
aunque el nombre no merezco,
Sacerdote indigno soy.
Señor, pues entre usted dentro
del Coche le replicaron,
que consultarle tenemos
cierto caso de conciencia;
le brindan con cumplimientos,
y à sus corteses palabras,
por corresponder atento,
entrò en efecto, y sentòse,
y à penas dentro le vieron,
quando los ojos le vendan;
sujetaronle primero,

y atràs le ataron las manos:
mandan que arree el Cochero,
dàn buelta por varias calles
de Madrid, con mil rodeos;
en fin, à una casa llegan
con el aparato mesmo;
luego del Coche le apean,
y bien ligado, y sujetos:
le echaron un lienzo al rostro,
y à una sala le subieron,
donde avia un grande estrado
de Damas, y Cavalleros,
Ministros de Satanàs,
que con dañosos intentos,
buestras à Dios las espaldas,
homicidas, y protervos,
esta ocasion esperavan
para verter el veneno
de su maldita ponzoña.
Quando al Presbytero vieron
recibieron grande gozo:
la enhorabuena contentos
se davan unos à otros.
A esta canalla dexemos;
y al Sacerdote bolvamos;
que de confusiones lleno,
medroso, afligido, y triste,
viendose en tan grande aprieto;
con rieras lagrimas baña
las ligas, vendas, y lienzos
con que cubrieron su rostro
aquellos Sayones fieros;
con mil fervorosos actos,
puros, piadosos, è internos,
recurrió à la Soberana
Madre de Dios del Carmelo;
al Duleíssimo Jesus,
y al Divino Sacramento:
y discurrir su congoxa
puede aqui el Lector discreto.

No se pasó un quarto de hora,
quando entre quatro le afsieron,
y le entraron à otra sala,
donde avia bien compuesto,
y adornado un Oratorio,
con todos los ornamentos
para poder celebrar.

Quien (ò valganme los Cielos!)
tan gran maldad discurriera,
ni pensara tal suceso!

Le dizen que diga Missa,
trayendole para ello
todo lo que es necessario;
mas el se escusò, diciendo:

Que no lo podia hazer,
porque no era aun hora de esso:

Le quitaron de los ojos
la venda, luego corrieron
unas funestas cortinas;
aqui es ya donde el aliento
me falta segunda vez,
y combido à los protervos
inhumanos corazones,

porque los humanos creo,
que al oir esta tragedia
se partan de sentimiento,
llorando tan lastimoso,
tragico, y triste suceso.

Abrió los ojos en fin,
despues que corridas fueron
las cortinas sobredichas,
y vido, (què desconuelo!)

tres difuntos Sacerdotes
clavados en tres maderos,
hechos en forma de Cruces,

los ojos mirando al Cielo,
sus carnes despedazadas,
y los costados abiertos,

De tan funebre espectáculo
pasmado, absorto, y suspenso

quedò el pobre Sacerdote,
esperando que lo mismo
avian de hazer con el
aquel vando del Infierno,
gayilla de Satanàs,
y maligno ayuntamiento.
Se hincò en tierra de rodillas,
de esta manera diziendo:
Amantes hermanos mios,
què hado duro, y protervo
causò tan maldito estrago!
No me niegues el consuelo,
Dulcissimo Jesus mio,
unico del Padre Eterno,
ni desampares tu Iglesia,
que en ti mi alma encomiendo.
Sagrada Virgen Maria,
mi Madre, pues represento
à tu Santissimo Hijo,
tus brazos sean mi lecho,
mi guia, norte, y amparo,
mi refugio, y mi consuelo,
pues yo no siento el morir,
solo sintiera el perderos.
Aquellos fieros Sayones
le apresuraron à esto,
diziendo: que celebrasse,
y se viesse en el espejo
de aquellos tres Sacerdotes,
à quien solo avian muerto,
y avian crucificado
por no querer hazer esto;
y como es la vida amable,
condecendiò con su ruego.
Diò principio al Sacrificio
Divino, y al mismo tiempo,
que fue à consagrar la Forma;
reservò dentro sí mismo
la condicion de intencion;
y assi no hizo Sacramento,

ni se mudò la substancia
en la Persona del Verbo.
Prosiguiò las ceremonias
del Caliz lo mismo haziendo;
quiso consumir la Hostia,
y entonces le detuvieron,
afsiendole de los brazos;
luego una tramoya abrieron,
y debaxo del Altar
saliò un horroroso perro,
que tenian amarrado
con dos cadenas de hïerro;
dizen, que le dè la Hostia:
O malvado pensamiento!
còmo, Angeles, no baxais
à dár castigo à tan fiero,
y tan enorme delito?
Còmo no te abres, Infierno:
y à estos malvados te tragas?
El mar salga de su centro,
dando espantosos bramidos:
tiemble el globo terraquèo;
el Cielo toque à ruina
al vér tan dañado intento,
y tan infame destino;
conjurente el ayre, y fuego
contra quien intenta, y traza
tan malvado sacrilegio.
Se rehusò el Sacerdote;
pero como estava cierto,
que no avia consagrado,
por fin diò la Forma al perro.
Le hazen que acabe la Missa,
y luego otra vez bolvieron
à vendarle bien los ojos,

dentro el Coche! lo metieron,
llevandole por las calles,
hasta dexarlo en el puesto
donde encontrado le avian;
con los brazos atrás bueltos.
Diò voces, acudiò gente,
lo desataron, y luego
diò al Santo Tribunal cuenta;
y para saber el hecho,
los Señores ordenaron,
que se prendan los Cocheros,
que en todo Madrid se hallan,
y entre todos, uno de ellos,
dixo: Que avia llevado
à aquel Sacerdote dentro
de su Coche la tal noche.
Sin saber mas del suceso,
fueron à la misma casa
al instante, y los prendieron;
en el Tribunal los entran.
Què doloroso tormento!
Los tres Ministros de Christo
de las tres Cruces suspensos
hallaron crucificados,
dieronles sagrado entierro,
con sentimiento, y dolor
de espectáculo tan tierno,
y lastimosa tragedia.
Y el Autor de este Compendio,
luego, que castigo dèn
à los referidos Reos,
en otra segunda Parte
dirà del fin que tuvieron;
suplicando que perdonen
de esta primera los yerros;

F I N.

SEGUNDA PARTE DE LOS LAMENTABLES,
 tragicos, desgraciados successos, donde se prosigue lo bar-
 baro, cruèl, è impio de estos brutos racionales, hombres
 inhumanos , y otros compañeros suyos , que mal entre-
 tenidos , por mantener sus vicios, vinieron à parar,
 donde verà el curioso Lèctor.

Lance acaecido en la Corte de España la muy Noble , y Leal Villa de
 Madrid este año de 1742.

NO dexaràn de acordarse;
 curiosos, sabios, discretos;
 los que leyèren historias,
 como el Romance primero
 se dexò los agressores
 en las prisiones, y buelvo
 à proseguir este caso,
 que por lo enorme, y lo feo
 es digno que se eternize
 en los anales del tiempo.
 Fue el caso, que otra quadrilla;
 compañera de los presos,
 dos Madamas, y dos hombres;
 en otro barrio diverso,
 de comun acuerdo todos
 hizieron casi lo mesmo
 con el Teniente Mayor
 de las Guardias , gran sugeto;
 que saliendo à divertirse
 vna tarde en el passeo,
 llegan las dos muy tapadas;
 haziendole gran cortejo.
 Lo conducen à su casa,
 con diferentes intentos,
 de los que èl imaginaba;
 y quando en ella le vieron,
 le piden, que las ferasse.
 Y èl sagàz, cuerdo, y discreto;
 quiso salir à la calle,

y le salen al encuentro
 dos hombres, ò dos Demonios;
 nombre, discurre, bien puesto
 à barbaros, que sin ley,
 atropellando preceptos,
 quebrantan de Dios las leyes;
 sin mirar que es justiciero,
 que castiga rigoroso
 à quien peca tan sin freno;
 como lo dirà este caso
 breve, claro, heroyco, y cierto;
 En fin salen, como digo,
 y le dizen : Caballero,
 con las Señoras mugeres;
 vsted sea mas atento;
 haga lo que le suplican;
 y con vn agudo azero,
 sin aguardar que responda;
 le dieron la muerte fieros.
 Y como quien no haze nada;
 se quedaron muy contentos,
 y luego à el siguiente dia
 las dos Madamas, sabiendo;
 que vna principal Señora
 tenia vn infante tierno,
 à quien le buscan vn ama
 los criados con desvelo;
 la esperaron con cuydado
 à la hora del passeo,

y como es vfo en Madrid,
que con solo vn escudero
qualesquier Señora falga
à el prado à divertimiento;
llegan las dos referidas
con cortès comedimiento;
y despues de saludarla,
con rendidos cumplimientos,
le dicen como tenian
cerca de alli por muy cierto,
vna muger, que criaba
con mil gracias vn chicuelo
con salutifero nectar,
y por ser pobre en estremo
no salio de su casa,
y que celebràra cierto
ir à criar à la fuya,
por cobrar algun remedio;
que les hieiesse favor
de ir à verla, que aunque estremo
pareciera, no embaraza,
quando ay passion de por medio.
Con estas, y otras razones
à la triste persuadieron,
y con passion, y deseuydo
à las dos iba siguiendo.
Passan, pues, algunas calles,
y à la larga el escudero;
mas à el bolver vna esquina,
en su casa se metieron,
sin que las viera el criado,
el que con cuydado immenso
buscaba prompto à su ama,
teniendo se ya el rezelo
de aquel suceffo passado,
y assi con voces, y estruendo
daba bueltas por la calle,
hasta que piadoso el Cielo,
no quiso que estas maldades
se quedassen sin su premio,
pues puso en vna bentana
vna muger à este tiempo,

que las vido, y al criado
dixo: Oyga vsted, caballero,
à quien busca? Y el responde:
Tres mugeres, que siguiendo
venia, y en esta esquina
se me desaparecieron:
pues en essa casa entraron
(le respondiò) por muy cierto
Llegò à la puerra furioso,
llamò con desafossiego,
mas viendo que no responden
à instancia de golpes recios;
fue, y diò parte à la Justicia;
acuden prompts, y diestros;
se traen doze Soldados
para lograr bien su intento.
Llaman, pero fue escusado,
porque las puerras al suelo
fue precisso las echàran,
y todos entraron dentro;
registrando cuydadosos
salas, cuadras, y aposentos;
sin hallar persona alguna,
por diligencias que hizieron;
hasta que vn sotano obscuro
diò luz à mas grande yerro,
que se ha oido, ni se ha escrito
en el volumen del tiempo,
porque la infeliz Señora,
tendida sobre vn madero,
arada de pies, y manos
à los dos cavos, ò estremos
la hallaron, en esta forma:
cortados sus castos pechos,
degollada su garganta,
manchando su sangre el suelo;
sin vida la blanca Aurora,
en carnes su blanco cuerpo;
y en otro lugar estaban
tendidos tres cuerpos muertos;
el Teniente, y otros dos
hombres de viso en el Pueblo.

Lleuan

Lleuan los quatro à la carcel,
con los otros compañeros,
y en calabozos distintos
los ponen en grande encierro.
Y con suspiros del alma
dispusieron los entierros
de los tristes malogrados,
con muy lucido congreso.
Y visto vno, y otro caso,
los Señores del Consejo
les toman las confesiones;
donde por ellas supieron
estos enormes delitos,
que ya referidos dexo.
Y asimismo confesaron;
que echarle sal à los cuerpos;
tra por tener oculto
de su maldad lo proterbo,
y que buscar las personas
de vestidos, y de arreos,
para aprovecharse,
y vendiendolos, del dinero;
con que passaban la vida
en tan infeliz empleo.
Quién hasta oy avrà visto
modo de robar mas fiero!
que fieras irracionales,
que brutos los mas horrendos;
que víboras mal pisadas,
que cruel, que Cancerbero,
que perro de rabia herido
que hecho tal defaciero!
que escarmienten los mundanos;
que embelen los que deshonestos
que ven torpezas del siglo,
que ven el castigo fiero,
que justo se ha executado
que estos miseros Reos,
que cumpliendo con la Ley;
que del Insigne Consejo
que dan, que se les relaten
que sus causas los procesos,

donde à el fin de cada vna
la sentencia le pusieron,
que ellos mueran ahorcados;
y ellas desnudos sus cuerpos
desde la cintura arriba
vayan la estacion siguiendo;
lo que humildes aceptaron
con mucho arrepentimiento.
Llegò, pues, el feliz dia,
que para vivir murieron,
pues segun fue su castigo,
piadosamente lo creo.
Los sacaron de la carcel
en vnos serones nuevos;
tirando quatro caballos
de los quatro à vn mismo tiempo;
los que fueran arrastrados,
si la Caridad con zelo,
con los Religiosos Padres,
no suspendieran sus cuerpos;
que mantenidos en ombros,
con Christianos documentos
los exhortan, y disponen
para que mueran contentos.
Llegan, en fin, al suplicio,
y mirando el instrumento,
que ha de dár fin à sus vidas;
todos corrados temieron.
Mas, en fin, con los auxilios;
y con muy claros exemplos
de Santos, y doctos hombres;
à el Verdugo obedeciendo,
fueron llegando vno à vno,
y con abrazos muy tiernos
à el executor perdona
el mayor, que fue el primero;
besando los escalones,
lleno de divino esfuerzo.
se sentò, y en altas voces,
que oyò el auditorio entero;
dixo: Princesa Maria,
olvida mis muchos yerros,

pride piadosa à tu hijo
me perdona, mas ya veo;
que si lo harás, pues que miras
con las veras que lo creo.
Empezò el Credo animoso,
y al decir, y tambien creo,
quedò suspenso en el aire,
y su alma volò al Cielo.
Llegò despues el segundo;
à quien sucediò lo mesmo
llegò el tercero, y el quarto;
y viendo à sus compañeros
pendientes de aquellos palos,
en altas voces dixeron:
Señor mio Jesu Christo;
à vuestro favor inmenso
apelamos afligidos,
y desta suerte murieron.
Y los terminos passados,
las mugeres à su encierro
las buelven, y por la tarde
à todos quartos hizieron,
y en los publicos caminos
en escarpas los pusieron,
quedando Madrid confuso
de tan estraños sucesos.
Y luego al octavo dia
facan à los compañeros,
que en el passado Romance
causaron sus desaciertos,
por calles acostumbradas;
con suspiros, y lamentos,
pidiendo misericordia
al Señor de Cielo, y suelo;
el que con lagrimas bañan,
rogando à todos con ruegos
intercedan con la Virgen

de Atocha; claro Lucero;
les de valor este dia
para passar lo tremendo
de trance tan riguroso,
lo que todos concedieron:
En fin, por los mismos filos;
el castigo obedeciendo,
cumpliendo con la sentencia;
y en otros caminos puestos,
dizen que estàn dando espanto
à todos los pasajeros,
para que escarmienten quantos
naturales, y estrangeros
tengan desto fiel noticia,
y sirva de clato espejo,
donde se miren los hombres;
porque tengan escarmiento,
y dexen profanidades,
galas vieios, y passeos,
juegos, deleytes, y gustos;
que tienen tal paradero;
amemos solo virtudes,
que nos conducen al Cielo;
trabajèmos, que es el norte;
que guia à seguro puerto,
frequentèmos el Rosario
de la Reyna de los Cielos;
que ella nos llevará siempre
al camino verdadero,
promessa es de esta Señora;
sepalo todos por cierto,
que quien trabaje en su Nombre
no avrà lesion en su cuerpo,
y à el fin promete à las almas
feliz descanso en su Reyno.
Y agora el Autor suplica
perdonen si huviere yerro.

Con Licencia en Madrid: Y por su original en Granada por Joseph
de la Puerta, Impresor, y Mercader de Libros.